



## La capitalidad de la Costa Brava se ha corrido 22 kilómetros

Así lo afirma Sempronio que, entre fidias y el mambo, perdió en Tossa la brújula.

Cualquiera de ustedes, que sea como declara serlo este cronista, lector habitual de «Destino», habrá notado que el popular semanario barcelonés nos tiene completamente olvidados. Olvido, que dicho sea a renglón seguido, importa a los guixolenses muy poco, puesto que a Dios gracias seguimos viviendo y continuamos creciendo, aunque nos falte la bendición paternal que por mucho menos otorga a diestro y siniestro, a sus amigos y protegidos, la Redacción de la calle de Pelayo.

La constante reiteración de su política consistente en silenciar o mejor quizás tachar el nombre de la ciudad en todas las crónicas y comentarios que a la Costa Brava se refieren mucho nos tememos que ello no obedezca a un plan preconcebido, en cuyo caso nada haremos tampoco para enmendar esa consigna, por la sencilla razón, entre otros muchas de mayor enjundia, de que los hechos — y ahí está el detalle, si nos perdona Cantinflas — la desbordan cada día.

Resulta — entre la larga lista de resultados que podríamos escribir de proponernos expedientar a dicha revista — que una publicación que ha sabido y querido dar a la vida de nuestras comarcas todo el valor que llevan merecido — y vaya con la cita, rendido, nuestro elogio y nuestro aplauso — no se enteró siquiera, pongamos por caso, que nuestra Fiesta del Libro, cara a los que pudiendo mucho más, la celebraron mucho menos, fué realmente una fiesta mayúscula. Como igualmente ignora el reportér que hace poco escribió el autoelogio de uno de sus viajes por esta Costa, que entre S'Agaró y Llagostera existe, si no andamos equivocados la ciudad de San Feliu de Guixols, cosa que el lector, en el escrito de marras tuvo que adivinar a través de unas rayas, ni muy extensas ni muy amables, quejándose de un indicador que — ve por donde ni por esas podemos complacerle — indicaba lo contrario.

Muchas cosas más podríamos añadir, si no fuera que la última pirueta, esta vez a cargo de Sempronio, viene a colmar la medida, sin necesidad de

proseguir el capítulo de olvidos mal querencias con mayores abundancias.

Que Tossa no es así, tal como Sempronio la ve y la describe, bástenos la réplica que le da el señor Palau, su compañero de Redacción, a quien los «shorts» no se le han subido todavía a la cabeza. Pero que entre Fideas y el Mambo haya descubierto Sempronio nada menos que la capitalidad de la Costa Brava, realmente nos ha dejado perplejos, por no cargar el adjetivo en contra suya. Por más que invoque a Fideas y por más que baile el Mambo, Tossa está condenada a ser — que bien quisiéramos todos vernos así condenados — lo que con diferencias de trazo son Aiguablava y Cadaqués: Tres magníficas pinceladas, las de más vigor y vistosidad que fueron dadas en ese retablo estupendo que Pol bautizó con el nombre de Costa Brava.

Ni Tossa, ni Aiguablava, ni Cadaqués no deben perder por nada del mundo ni su exacta medida ni su adorable rusticidad marinera, so pena de que, no contentos todavía con perpetrar a diario toda clase de atentados contra nuestros paisajes y caminos, decidamos ahora añadir a la lista de pecados el sacrilegio que sería montar en Tossa los cimientos de una posible capitalidad.

¿A qué vienen, pues, esas líneas de Sempronio?

«Sin extranjeros absurdos, sin indígenas esnobs ¿podría acaso reivindicar Tossa esta especie de capitalidad de la Costa Brava que ahora generalmente se le otorga?»

Ignoramos cuantas personas

forman en este generalmente que el articulista invoca, seguramente que para diluir un poco, entre muchos imaginarios, la responsabilidad de dictaminar sobre un tema que él inaugura. Cualquiera núcleo urbano de la Costa Brava — que este cronista la recorre toda, sin parar su pluma únicamente en Tossa — dispone hoy de un conjunto de extranjeros más o menos absurdos, enmarcados por ese esnobismo indígena que en la mayoría de los casos nada tiene ya que envidiar a la absurdidad importada. Lo que pasa, es que en unos casos Sempronio no lo conoce — y los que conoce los exagera — y en otros la absurdidad se ve atenuada por una mayor densidad indígena que no baila todavía al panderero de la época.

Lo que si no debe ignorar el señor Sempronio, es que si en Tossa se reúne tanta gentry extranjera, se debe precisamente al hecho de que en Tossa el turista no halla el menor signo de capitalidad que ese don generalmente le atribuye.

El texto de Sempronio ha causado en Tossa muy poca gracia, lamentándose del señalado desfavor que su enfoque — a todas luces exagerado — le ha producido.

Y si esa corazonada de atribuir a Tossa la nueva capitalidad de la Costa Brava, llegan a leerla, por ejemplo, en Inglaterra, no le quepa a Sempronio la menor duda de que en el próximo año Tossa se verá con la mitad de su actual y fervorosa clientela. Que por mucho menos la mayoría de los turistas extranjeros abandonaron este año Tossa en los días de su Fiesta Mayor, a causa del ruido que le prodigaron, las atracciones instaladas en su feria.

Sintonia

## VALL PRESONA

¿Por qué tanta insistencia en cambiar los nombres a los parajes de la Costa Brava?

Teníamos entendido que el nombre de una de las calas entre Tossa de Mar y San Feliu de Guixols era VALL PRESONA y así nos lo han corroborado tres o cuatro libros que de nuestra Costa hablan y así nos lo han dicho viejos y rudos pescadores de aquella pequeña villa

Pero el caso es que en el lugar correspondiente de la carretera que une los dos centros turísticos mencionados, hay un letrero

muy bien confeccionado por cierto, en el que destaca la palabra VALL FRESONA.

Hace unos días hablábamos de un letrero en SALIÓNS.

Afortunadamente y de manera parecida, tampoco éste de VALL PRESONA presenta grave problema:

A la par que felicitamos a quien tuvo el acierto de poner el rótulo, le invitamos a que con color adecuado pinte un trazo vertical que una los dos travesaños de la F. y asunto resuelto. — LLIF ODALL

### 7 DIAS

### Buenaventura a la Costa Brava

Ya que todo el mundo — no todo con conocimiento de causa — habla de la Costa Brava, bueno será que su periódico más representativo se refiera de vez en cuando a ella, a ver si entre todos decimos algo sensato. Porque la están poniendo por ahí, pobrecita, que da pena leerla. Ya vieron ustedes lo que la famosísima «Logos» le colgaba la semana pasada, referente a no sé qué Somatén Yard...

¡Ven acá resalada Costa Brava, que tienes una buenaventura que se caen de espaldas los Pirineos! Pues no es nada lucir esta luz y este color que Dios te dió, y que la señora Kalmús no podrá copiarte por más que haga! Pues, ¿y tu San Feliu, hija mayor con todos los honores, hecha de risas y de canciones, de brisas y de luna? Esa hija mayor, aunque te ha dado muchos disgustos y a veces parezca renegar de su señera condición, es lo mejor que tienes. Además...

¿Qué, estás impaciente por saber tu buenaventura? Espera, mujer, que lo bueno tarda siempre un poquitín; ya ves lo que hemos tardado en pasar el primer plano de la actualidad turística más rabiosa. Los antiguos taponeros si levantaran la cabeza no identificarían a sus hijos en esos mozos de nicki y arpón submarino, y en vano los buscarían en las fábricas polvorientas; tampoco podrían hablar de sus cosas con nadie, so pena de llevarse el chasco de oirse interpelar en estraña lengua. Intentarían quizás modular una frase en esperanto, lengua de cuando se esperaba y confiaba en muchas cosas ya esfumadas, pero nadie les haría caso... Si has cambiado, Costa Brava, has cambiado, o mejor, has llegado a la primera etapa de tu camino de metamorfosis: no identificarte apenas a ti misma durante una buena parte del año.

Ahora bien, ¿que será de tí? Preveo mayores cambios todavía. Pese a todas las corrientes de tradición y autoctonia más furiosas, pese a todos los romanticismos, tú te irás metamorfoseando más. Cuando todos seamos camareros, intérpretes, guías y posaderos, compraremos los tapones en el extranjero.

Las calles típicas por más llenas de árboles que estén y de comerciantes románticos, desaparecerán sustituidas por bulevares que permitan el raudo paso de los coches cada día con más prisa... ¿para qué? Las extravagancias cederán el paso a corrientes de mayor sensatez en el vestir más que por otras consecuencias, por el cansancio, que es por lo que cambian las cosas de este mundo. Tu San Feliu conocerá épocas de extraordinario relieve. Grandes casinos se levantarán en las faldas de San Elmo, y floridos vericuetos llevarán hasta la mismísima roca fatididica donde los suicidas arruinados... se tomarán unas copas de wiscky en el bar excavado en ella. Las más célebres figuras del arte de la ciencia y del escándalo del mundo nos dejarán indiferentes, y no les agradeceremos su visita porque San Feliu — con permiso de Tossa y de «Destino» — brillará con letras de refulgente y permanente actualidad en el mundo. Y todo será tan artificial, tan tremendamente eficaz en su rutina maravillosa, que nos sentiremos muy a gusto en la tumba, cuando nos avise la Parca de que es hora de acostarnos. Y al día siguiente, otro especialista en atender turistas ocupará nuestro puesto, aclarándose la voz para recibir a los ricachones internacionales con su mejor sonrisa: «Oh Madame, bitte, sit down!»

Y, junto a las postales modernísimas de los casinos y terrazas de fiestas, se exhibirán, en un curioso museo, las antiguas de las viejas playas, ya inexistentes entonces, y las de un tren diminuto, optimista, que carecía de tercera clase...

J. V. A.

Concretando, pues, y volviendo a nuestro tema del principio, insistimos en que ya no solo practica «Destino» con nosotros la política del olvido o el convenio del silencio, sino que incluso se dedica ahora al deporte de inventar capitales, tal y como si nosotros, puestos a inventar la suya, nos diéramos por situarla en Santa Coloma de Gramanet.

Y una publicación que se precie de formal y documentada, tiene la obligación de saber que en nuestra ciudad también «a veces pasan cosas» de la mismísima importancia de cuando nos informan que al señor Dalí le ha salido un nuevo pelo en el bigote, — EQUIS